

2 Agosto 1972

7

TOS DE VISTA

cartas al director

SOBRE EL IDIOMA UNIVERSAL

Sr. Director del diario SUR. Málaga.

Muy señor mío:

En relación con la entrevista aparecida en este diario, efectuada en Marbella, a don Manuel Lozano, inventor de su «Idioma universal», me tomo el atrevimiento de dirigirme a usted, no con ánimo de polémica sino como aclaratoria «samideane», como se dice en Esperanto, sobre los que profesan un mismo ideal.

En el buen sentido esperantista, existe la meta en principio no de la extensión en sí de la lengua creada por Zamenhof, sino de que los hombres puedan hablarse, para entenderse, y amarse sin gran dificultad y no sean precisamente las barreras lingüística las que no lo permitan. Por lo que, los que tenemos este ideal, deberemos dejar de ser esperantistas, cuando haya nacido otra lengua, que supere a la de la Estrella Verde.

Este señor afirma que el esperanto es un idioma para intelectuales. Si tal deducción la ha obtenido por Tolstoy, Menéndez Pidal, monseñor Morcillo, pues conforme, pero resulta que la mayoría de los esperantistas no tienen carrera, pero gracias al esperanto han ampliado su cultura y han aprendido a conocer más el propio idioma. Personalmente diferencio el sustantivo, adjetivo, adverbio, etc., gracias a él, y no a nuestra gramática; pues no me gustaba.

Creo que este señor conocerá las dieciséis reglas gramaticales del esperanto, las cuales caben en una tarjeta postal. Pueden aprenderse en horas, pues según cuenta la historia, Tolstoy a las dos horas de recibir un ejemplar de la «Fundamenta Kreto-matiko», se consideraba dominador del esperanto.

El dominio del esperanto, como el de cualquier idioma, depende de la inteligencia, estudio, memoria y práctica de cada individuo, pues todas las de-

ficiencias que tenga éste, repercutirán normalmente tanto en su idioma materno, como en otro que quiera aprender, excepto en personas que aún sin cultura, poseen facultades especiales que les permiten hablarlos, pero luego no pueden escribirlos.

Ignoro, la facilidad que haya encontrado el señor Lozano en aprovecharse de la fonética inglesa, pues mis escasos conocimientos de esta lengua sumados a los 47 signos y letras que usa un diccionario de la Universidad de Chicago para la pronunciación figurada; será necesaria una demostración para asimilar este lapsus mío.

No comprendo cómo un idioma tan sencillo haya necesitado quince años, cuando el «Volapuk», más difícil que el esperanto, fue creado en una noche de insomnio. Y si ha desaparecido la gramática, ¿cómo se enseña en 114 escuelas de Inglaterra?

Y lo más difícil es su afirmación de que descansa sobre el sentido común y la sensatez. Creo que esos dos pilares son precisamente, sobre los que el homo sapiens se apoya muy de tarde en tarde, pues se encuentra raras veces en forma completa. (Esto sí es polémica.)

De todas formas no quiero presentarme como un detractor de la obra del señor Lozano, la cual merece todos mis respetos por participar del bello ideal de «cada uno con su lengua y una lengua para todos».

Aunque soy idealista, le diré que mi concepto personal del fracaso relativo del esperanto, estriba en que se ha querido hacer de él un ideal, y debía haberse intentado hacerlo, lo más práctico posible comercializándolo e industrializándolo.

Kore. (De todo corazón.)

Fdo.: Jesús García Martínez,
Miraflores de los Angeles,
Bl. 1, 2.º, 1.ª. Málaga.

273364